

I. SIMÓN CORNAGO ^a y C. JORDÁN CÓLERA ^b

Ildi: un grafito de La Alcudia de Elche (Alicante)

RESUMEN: El objetivo de este artículo es proponer una nueva lectura para dos grafitos grabados sobre una pátera de cerámica campaniense recuperada en la conocida como “tienda del alfarero” (La Alcudia, Elche). La lectura propuesta para uno de estos esgrafiados es *ildi*: un nuevo testimonio sobre el discutido grupo -ld- ibérico.

PALABRAS CLAVE: Epigrafía, inscripción, lengua ibérica, alfabeto latino, esgrafiado.

Ildi: a graffito of La Alcudia, Elche (Alicante, Spain)

ABSTRACT: The aim of this paper is to propose a new lecture of two graffiti scratched over a campanian ware, that was discovered in the so-called “potter’s shop” (La Alcudia, Elche). The lecture proposed for one of this graffitti is *ildi*: a new evidence of the controversial Iberian group -ld-.

KEY WORDS: Epigraphy, inscription, Iberian language, Latin alphabet, graffiti.

a Departamento de Estudios Clásicos, Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea.
i.simon@ehu.es

b Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza.
cjordan@unizar.es

1. LAS INSCRIPCIONES PALEOHISPÁNICAS DE LA ALCUDIA DE ELCHE ¹

La variedad de tipos epigráficos y escrituras es uno de los principales atractivos del *corpus* de inscripciones paleohispánicas de La Alcudia de Elche (Alicante). Además, los cuatro epígrafes que recoge J. Untermann en los *Monumenta Linguarum Hispanicarum* (G.12.1-4), que en principio pueden parecer un número reducido, deben contextualizarse en una región, la meridional y del sureste (H y G en *MLH*), con una escasísima densidad epigráfica.² De hecho, *corpora* locales con más de cinco inscripciones como los de La Serreta (Alcoy; G.1.1-8), El Campello (G.9.1-15) y Mogente (G.7.1-4; De Hoz, 2010), son excepcionales y únicos, y lo más habitual son hallazgos aislados o yacimientos que han proporcionado exclusivamente uno o dos epígrafes.

La variedad de tipos mencionada se comprueba al repasar las cuatro inscripciones de La Alcudia: un grafito sobre un bloque de piedra (G.12.1), una estampilla sobre el asa de un ánfora (G.12.3), un esgrafiado sobre una cerámica campaniense (G.12.2) y, para concluir, un rótulo musivo (G.12.4). Además, los cuatro ejemplares documentan tres escrituras diferentes: en signario ibérico meridional están redactadas las dos primeras (G.12.1 y 3), de hecho, el citado sello es el único ejemplo de estampilla que recoge un texto en este sistema de escritura. Aunque Untermann también clasifica G.12.2 (fig. 1) –el grafito sobre cerámica– como un epígrafe meridional es más probable que en realidad utilice la escritura ibérica levantina, pues la lectura que propone (· **kajaka** ·) no cuenta con buenos paralelos y, además, es poco habitual el uso de interpunciones (un trazo vertical) a comienzo y final de texto. R. Ramos (1969: 171) consideraba que en la inscripción se emplea el signario levantino, con un alógrafo particular de *ti*, similar a algunas variantes meridionales de *i*, y propone la lectura **balkatika**, que arroja un posible primer formante onomástico **balka** (*MLH* III-1: 214). Sin embargo, la lección no es completamente satisfactoria; a cambio, la nueva propuesta de J. Rodríguez Ramos (2002-03: 372), también en clave levantina, sí ofrece un texto perfectamente analizable como un antropónimo ibérico: **balkatin**, compuesto por los formantes onomásticos **balka** y **atin** (*MLH* III-1: 212, 214).³ No obstante, conviene subrayar que en la última letra los trazos están ejecutados de forma menos nítida que los del resto del epígrafe. Por su parte, y para concluir el repaso, el rótulo musivo emplea el alfabeto latino (G.12.4), aunque lo más probable es que recoja un texto ibérico o, al menos, antropónimos de dicha lengua, ya que pueden aislarse varios formantes onomásticos (Siles, 1978; *MLH* III-2: 614).⁴

La Alcudia se sitúa en una zona del SE donde se emplean dos tipos de escritura diferente (De Hoz, 1993: 659-662): el greco-ibérico, del que no hay ejemplos en este yacimiento, y el ibérico meridional. Por su parte, el grafito sobre campaniense (G.12.2) es una de las inscripciones en escritura ibérica levantina halladas más al sur,⁵ aunque en este caso hay que tener en cuenta que está grabada sobre un objeto fácilmente transportable. La inscripción musiva, a cambio, se incluye en un pequeño grupo de textos ibéricos redactados en alfabeto latino: H.3.4, H.6.1 y unas pocas leyendas monetales (*MLH* III-1: 133; Untermann, 1995: 311-313). La cronología es, probablemente, un elemento fundamental para analizar de forma correcta esta variedad gráfica, sin embargo, la datación de algunas de estas inscripciones no es lo

1 Este artículo se incluye en el proyecto «El nacimiento de las culturas epigráficas en el Occidente mediterráneo (II-I a. E.)», FFI2012-36069-C03-03, dirigido por F. Beltrán, al que agradecemos sus comentarios sobre este trabajo. La redacción de los tres primeros apartados corresponde a I. Simón y la del cuarto a C. Jordán, no obstante, la estructura del texto y los principales argumentos han sido consensuados entre ambos autores.

2 Catálogos de las inscripciones ibéricas de La Alcudia en Ramos (1969; 1975: 271-274) y Llobregat (1972: 11-131), en los que se recogen algunas piezas que Untermann no incluye en su corpus por los problemas que plantean, ya que en todos los casos puede dudarse de su iberidad (*MLH* III-2: 610).

3 La misma opinión en De Hoz (2011: 373, n.º 28): “creo que se debe leer **balkatin**, es decir un NP **balk(e)-atin**”.

4 Véase también X. Ballester (2001a: 481).

5 Existe una serie de esgrafiados procedentes de yacimientos murcianos (Iniesta, García y Berrocal, 1984-85), una parte de los cuales podría ser latina.

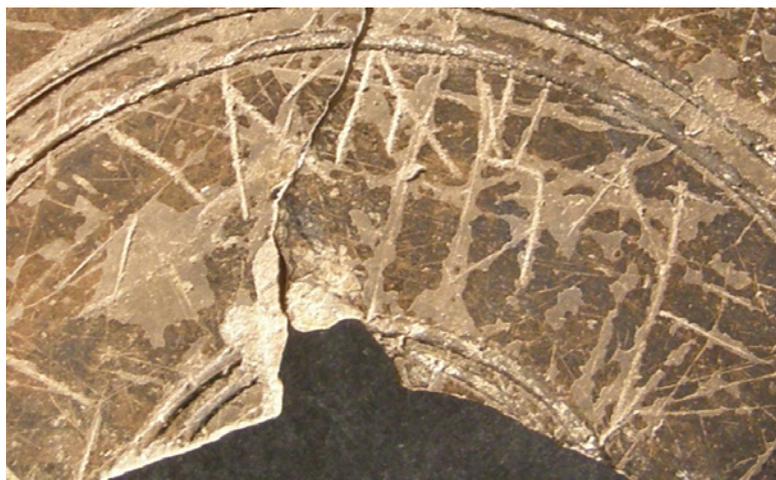


Fig. 1. Fotografía de detalle de G.12.2 (Museo de la Alcudia, N.º Inv. LA-2272).

suficientemente precisa.⁶ El esgrafiado sobre campaniense remite a una fecha avanzada y también la del rótulo musivo: la última revisión de las excavaciones y la estratigrafía del sector 5F, del que procede el mosaico, ofrece una cronología en torno a la primera mitad del siglo -I (Lara, 2007: 164).

Determinar la datación de las dos inscripciones meridionales es más difícil: el sello, impreso sobre el asa de un ánfora, procede de las excavaciones del año 1953 (Ramos, 1962: 91, Lám. LXVII, 8), concretamente del denominado nivel E, que comprende desde mediados del siglo -III hasta el siglo -I, pero no es posible precisar más su cronología (Ribera, 1982: 84). En el caso de la inscripción sobre piedra, la horquilla de tiempo en la que se data es igualmente amplia: “cabe incluirla en el período ibérico anterior al s. III a. C. y posterior al VI a. de C.” (Ramos, 1969: 169).⁷

2. LA PÁTERA INSCRITA ⁸

El objeto de este trabajo son dos esgrafiados incisos sobre una pátera de cerámica campaniense recuperada en la llamada “tienda del alfarero”, situada en el sector conocido como las “casas ibéricas”. Se trata de una pequeña habitación, de unos seis metros cuadrados, que fue bautizada del tal modo por la gran cantidad de vasos cerámicos apilados en su interior. En un primer momento se consideró que formaba parte de una casa pero parece que en realidad, aunque adosada a una vivienda, se trata de una estancia independiente a la que se accede desde la calle (Sala y Ferrandis, 1997: 223-224). El conjunto cerámico, compuesto por 53 vasos de barniz negro (Campaniense A media y beoides), otras diez piezas de importación –entre ellas cinco morteros– y 66 recipientes ibéricos, en su mayoría jarros y *pithoi* con la típica decoración pintada de La Alcudia, ha llevado a considerar que estamos ante un punto de almacenaje y redistribución (Aranegui, 2004: 126; Sala, 1992: 201).

Este excepcional conjunto cerámico ha sido perfectamente estudiado por F. Sala (1992), monografía en la que también se recoge el pequeño grupo de inscripciones, apenas cinco grafitos, documentado sobre estas

6 Sobre los problemas de estratigrafía y cronología del yacimiento, *uid.* Abad (2004: 71-73) y Moratalla (2004-05). Sobre la sustitución, en un momento cronológicamente avanzado, de la escritura meridional por la ibérica levantina en esta zona, *uid.* Llobregat (1972: 130-131), Rodríguez Ramos (2001: 33-36) y De Hoz (2011: 376, 396).

7 Recientemente, R. Ramos (2011) ha revisado los diarios de excavación y los materiales recuperados junto con el bloque inscrito –principalmente sillares moldurados– y propone una reutilización de los mismos a partir de finales del siglo -III.

8 La autopsia se realizó el 27 de julio de 2009, gracias a la amable colaboración de los responsables del Museo de La Alcudia (N.º Inv.: LA 1182).

piezas (Sala, 1992: 187-188). Tres son muy breves y pudieran no tener valor grafemático sino ser sencillas marcas (para alguna de ellas no puede excluirse la posibilidad de que sea una indicación de tipo numeral).⁹ Los dos textos más amplios aparecen sobre una misma pieza y son, especialmente uno de ellos, la razón de este trabajo. Están incisos *post cocturam* sobre una pátera de cerámica campaniense B de la forma Lamb. 5 (fig. 2 y 3), cuya cronología no está completamente bien fijada y que podría fecharse en la segunda mitad del siglo -II o en el siglo -I (Sala, 1992: n.º 118, 165-167, Fig. 47, E-53). El grafito que denominaremos 1 está grabado sobre la pared externa, próximo al pie; y el número 2 se sitúa en el fondo externo de la solera. La huella del instrumento empleado para grabar estas dos inscripciones es diferente y también el módulo de los signos, por lo que es probable que fuesen ejecutados en momentos diversos o por manos diferentes. La editora interpreta ambos esgrafiados como ibéricos, concretamente como textos redactados con el signario levantino, sin embargo, como vamos a tratar de argumentar es muy probable que en realidad sean dos epígrafes escritos en alfabeto latino.¹⁰

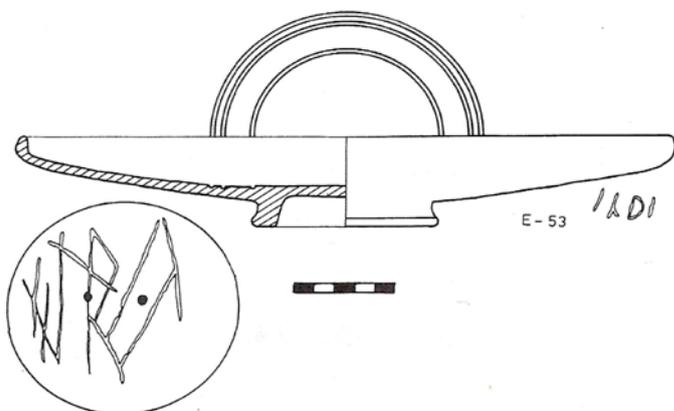


Fig. 2. Dibujo de la pátera inscrita (Sala, 1992: fig. 47).



Fig. 3. Fotografía de la pátera inscrita (Museo de la Alcudia, N.º Inv. LA-1182)

9 Sobre este tipo de marcas más breves así como su posible carácter comercial, que no parece discordante con la naturaleza de este conjunto, uíd. De Hoz (2002; 2007).

10 No aparecen en el corpus de epigrafía romana de Corell (1999).

3. LOS ESGRAFIADOS

El grafito 1 se compone de cuatro signos de entre 0,5 y 0,8 cm de altura (fig. 4). F. Sala (1992: 187) entiende que el texto está redactado con la base de la caja de escritura orientada hacia el borde la pátera y lee: **balaba**. El término carece de paralelos en ibérico, aunque no es imposible ensayar algún tipo de segmentación; un argumento de mayor peso para plantear otra lectura es la peculiar forma de *l*. Por otra parte, la presencia del signo compuesto por un único trazo vertical excluye una posible clasificación del texto como meridional, pues no hay ningún grafema en este sistema de escritura con dicha forma.

Cabe la opción de girar ciento ochenta grados el epígrafe, es decir, considerar que las bases de los signos son los extremos más próximos al pie de la pátera. En este supuesto la peculiar forma de *l* se transforma en *m*, concretamente en *m*3-4 según la clasificación paleográfica de Untermann (*MLH* III-1: 246-247). Una lectura dextrógira ofrece como resultado **barмба** y una hipotética lección de derecha a izquierda: **baмба**, pero ni una ni otra encuentra paralelos en el *corpus* ibérico; además, la posición interconsonántica de *m* en la primera propuesta es atípica, pues en dichos contextos siempre aparece precedida de *n* (Quintanilla, 1999: 209; Correa, 1999: 387). Esta ausencia de paralelos no es, ni mucho menos, un argumento concluyente, pero creemos que la opción de considerar que estamos ante un texto redactado en alfabeto latino resuelve algunos problemas. Si aceptamos la disposición que propuso la editora es posible leer *ildi*, con un tipo de *l* latina que, si bien no es el más habitual, pues no responde a la forma capital de esta letra, tampoco es extraña, especialmente en epígrafes esgrafiados como éste.¹¹ Por otro lado, el texto resultante sí cuenta con paralelos, que se recogen en el último apartado de este trabajo.

El segundo esgrafiado presenta aún más problemas que el primero (fig. 5). Su interpretación como un texto ibérico es muy insegura y parece más probable, también en este caso, su clasificación como un epígrafe latino. El principal argumento es el signo con forma de R pues, aunque es un alógrafo de *a* bien conocido en ibérico levantino (*MLH* III-1: a5-6; *MLH* II: a1-5), su uso se restringe casi exclusivamente a las inscripciones del sur de Francia y norte de Cataluña (Rodríguez Ramos, 2000: 52).¹² Su interpretación como una *r* latina, a cambio y a pesar de su forma angulosa, no presenta problema alguno. Sin embargo,



Fig. 4. Fotografía de detalle del grafito 1.

- 11 Entre la epigrafía romana de Hispania de época republicana pueden señalarse como paralelo dos defixiones: una de las cordobesas (Navascués, 1934: Lám. I) y la hallada en Carmona (Corell, 1993: 262), además de algunos de los epígrafes de Peñalba de Villastar (K.3.4-6, 11, 14 y 21, incluido el verso virgiliano). Más inseguro es el posible paralelo que ofrece un grafito sobre campaniense de Marchena (Ordoñez y García-Dils de la Vega, 2010).
- 12 Existe algún ejemplo más meridional, como una leyenda monetar de sáiti (A.35.1.1; Ripollés, 2001). Un ejemplo conflictivo lo proporciona un grafito de Ca n'Oliver, donde aparece junto a formas habituales para *a*, por lo que su valor en este texto es incierto (Francés, Velaza y Moncunill, 2008: 223-224, Fig. 12).



Fig. 5. Fotografías del grafito 2.

y aceptada la clasificación latina del grafito, la lectura plantea serios problemas. El signo que se sitúa a la derecha de la vibrante no ofrece dificultades: se trata de la vocal *a*, aunque sólo presenta un trazo interno, algo que no resulta infrecuente en época republicana y tampoco en textos esgrafiados como éste.¹³

La mayor dificultad de lectura la representan los trazos que anteceden a *R*, ya que no es fácil determinar si son parte de uno o varios grafemas: se observan tres trazos verticales y paralelos de disímil altura; una línea diagonal que desciende de izquierda a derecha, cruza los dos primeros trazos y se une al tercero en la base inferior de éste; y, finalmente, un pequeño trazo oblicuo nace del extremo superior del tercero de los trazos verticales. Pero éstos dos últimos están grabados con una incisión más suave que el resto y, por tanto, no puede determinarse con seguridad si forman o no parte del epígrafe.¹⁴ Tampoco puede excluirse que en esta primera parte se recoja un numeral seguido de dos signos de lectura segura: *RA*, quizá una abreviatura.¹⁵ Son varias las lecturas que pueden plantearse y ninguna plenamente satisfactoria,¹⁶ además, no es imposible que los trazos oblicuos de la primera parte carezcan de valor, lo que multiplica las opciones: *IERA*, *EIRA*, *EPRA*, *EFRA*, *ETRA*, *HIRA* o *NIRA*. Ninguna lección resulta convincente, aunque varias cuentan con posibles paralelos en los repertorios onomásticos: *Ierax/Hierax* es un antropónimo griego bien atestiguado (Solin, 2003: 1129); *Efractor*

13 También pudiera interpretarse como el silabograma ibérico *ka* y, por tanto, una lectura *aka*, sin embargo, los argumentos paleográficos, especialmente la distribución geográfica del alógrafo de *a* idéntico al grafema para la vibrante romana, inclinan la balanza por la interpretación latina del texto. Una disyuntiva similar se plantea con una de las inscripciones rupestres de Peñalba (K.3.1c) y con dos breves esgrafiados sobre cerámica, uno hallado en Guissona (Pera 2003, n.º 22, Fig. 3) y otro en La Loba (Córdoba; Moret, 2002: n.º 9).

14 Con posterioridad a la incisión del grafito se han practicado dos orificios circulares y de sección cónica que no llegan a atravesar la cerámica; su funcionalidad es incierta.

15 Quizá de un antropónimo como *Rabirius* o de un término del léxico común como *ratio*, de hecho este último aparece en un grafito sobre *terra sigillata* de Castledykes: “in a military context *ratio* is associated with pay, perhaps in the sense of of ‘account’” (RIB II.7: n.º 2501.8). El numeral pudiera ser *III* o incluso tres *X* en nexo.

16 Un grafito similar aparece sobre una cerámica de Flavia Solba, para el que el editor tampoco encuentra una solución satisfactoria: “ein Patronymikon oder Matronymikon *Hirae*, *Terae* oder *Thrae*(---) oder eine Zahlenangabe unbestimmter Funktion. Selbst eine Weihinschrift *Samuca IIIIRAI* (verschrieben für *Herae*, freundl. Hinweis Roger Tomlin) ist nicht ausgeschlossen” (Wedenig, 2008: 322).

está documentado como variante del *cognomen Effractor* (CIL VIII, 10485,2);¹⁷ en CIL XII, 5403 se atestigua la versión *Hiracli[us]* del nombre *Heracles* (Solin, 2003: 523); y *Niraemius* es un *nomen latino* (Solin y Salomies, 1994: 127).¹⁸

No hay suficientes datos para determinar la funcionalidad de estos dos grafitos. El primero, *ildi*, probablemente fue grabado en la propia Alcudia o, al menos, en territorio peninsular pues, aunque emplea el alfabeto latino, recoge una secuencia propia de la lengua ibérica. Tampoco hay datos concluyentes para saber si el redactor del texto fue un romano o un íbero, aunque si esta última opción es la correcta hay que destacar cómo es precisamente en la parte meridional de Hispania donde se concentran los escasos textos en lengua ibérica y alfabeto latino; de hecho, en la propia Alcudia fue recuperado uno de estos epígrafes: la ya citada inscripción musiva (G.12.4). Más incierta aún es la interpretación del segundo texto, inciso en el interior del pie de la pátera. No obstante, tanto su ubicación como la posibilidad de que recoja una notación numeral podría ser un indicio para considerar que se trata de una anotación de tipo comercial, lo que encajaría con la naturaleza del espacio en el que fue recuperada la cerámica.¹⁹

4. EL GRUPO LD Y LT

La lectura del primer grafito como *ildi* cuenta con varios paralelos y ofrece un nuevo testimonio para el debate sobre un aspecto de la fonética ibérica que ha sido largamente discutido: el grupo *ld/lt*. Una secuencia homófona aparece en el comienzo de la leyenda monetaria [CNH 360.5] ILDITVRGENSE, ceca de la que se conocen, además, los testimonios ILVTVRGI e ILVVTRGI.²⁰ En las fuentes clásicas aparece como *Iliturgi* (Livio XXVIII, 19; Plinio *NH* III, 10); Ἰλιουργίς (Ptolomeo 2, 4, 9). En la nota 52 de *DCPH* II, se indica la importancia de este testimonio para mostrar la pronunciación ibérica /ildi/ de la grafía que se transcribe como <ilti>. Siguiendo entonces una sugerencia de J. de Hoz, las autoras se inclinaban a considerar *Ilditurgense* como la transcripción al latín de la secuencia por los propios izonetanos? (*sic*).

A juicio de De Hoz (2011: 235-239), el testimonio *Ilditurgense* podría ser un argumento a favor de la teoría de Mariner sobre el valor de la grafía indígena *-ld-*, cuestión que como es bien sabido forma parte de la discusión sobre el número de consonantes laterales que pudo presentar el ibérico. En efecto, la existencia de una líquida en esta lengua es aceptada de manera general. El alfabeto greco-ibérico (AGI) presenta el signo Λ, *lambda*, que corresponde sin duda a una líquida. El signario paleohispánico levantino (SPL) y el meridional (SPM) utilizaron también un signo, correspondientemente † y †, con los respectivos alógrafos. Remite al *lamedh* fenicio, como también lo hace la *lambda*. En donde ya no existe tanto acuerdo es en aceptar la existencia de una segunda líquida. El hecho es que desde muy pronto se detectó que la secuencia <-lt->, <-ld-> en el AGI, era transcrito en el alfabeto latino la mayoría de las veces como <-l-> y a veces como <-ll->. Esto dio lugar a que Schmoll (1956), a partir de topónimos como **saldue** y los conocidos en su época que comenzaban por **il-**, **il-**, propusiese la existencia de una líquida retrofleja en ibérico, idea que seguía años después Quintanilla (1998).

Michelena (1961: 9-10), si bien no terminaba de ver clara la naturaleza retrofleja propuesta por Schmoll, opinaba que éste acertaba en una cosa esencial y era que las grafías **-lt-**, **-ld-**, **-l-**, **-ll-**, eran la expresión gráfica de un sonido monofonémico y no de un grupo de consonantes, al menos a partir de una época difícil de determinar. Unos años más tarde (Michelena, 1979: 26), indicaba que fuese cual fuese su realización

17 Vid. Kajanto (1982: 267).

18 Una inscripción procedente de Casas de Millán (Cáceres) está dedicada a Deo Eniragillo (AE 1972, 235). Por su parte, epraes, se documenta en CIL VI, 2384, probablemente como topónimo.

19 Es posible, como ya hemos indicado previamente, que alguno de los otros grafitos que aparecen sobre cerámicas halladas en la “tienda del alfarero” puedan interpretarse como numerales, especialmente el número cuatro de la monografía de F. Sala (1992: 188).

20 CIL II/7 32, 36 y 39.

fonética, esas grafías habían acabado señalando la contrapartida fuerte de -l- intervocálica. En nota señalaba que el vasco prehistórico parecía haber distinguido una *l *lenis* y otra *L *fortis*, que en la actualidad son en posición intervocálica una [r] y una [l], respectivamente.

A la opinión de la existencia de dos líquidas diferentes originarias en la lengua ibérica se fue contraponiendo la de la existencia de una líquida originaria a la que se le pudo oponer una secundaria que surgiría en el mismo ibérico, como consecuencia de la evolución del grupo consonántico *-ld- > -ll-*. Así pensaba Tovar (1962: 179), que databa el fenómeno entre el siglo V-IV a.e. y la época de Pompeyo, esto es, cuando se escribe el Bronce de Ascoli, el 89 a.e.

En el mismo año, Mariner (1962), revisando una serie de topónimos hispanos prerromanos, también pensaba que la grafía hispánica *-ld-* correspondía realmente a un grupo de sonidos ibéricos. Sin embargo, la asimilación en *-ll-* se habría dado en boca de latino-hablantes, según la evolución del itálico **-ld-* al latino *-ll-*, con la consiguiente simplificación del grupo en *-l-*, al menos en unos determinados contextos: cuando la geminada era pretónica precedida de vocal breve o cuando iba seguida de consonante distinta de *l* o *r*.

Últimamente, Ballester (2001) prefiere la propuesta de Tovar que pensar en una nueva lateral. De Hoz (2001: 338, n. 13) prefería no especular, por el momento, sobre la posibilidad de dos laterales, que dicho sea de paso le daría un aire más verosímil al sistema fonológico ibérico, pues se igualaría el número de líquidas y vibrantes (una lengua suele tener en todo caso más líquidas que vibrantes). En (De Hoz, 2011: 235-239) sigue en la misma línea de prudencia, tras repasar las propuestas de Schmoll, Michelena y Mariner. De la de éste último indica los indicios a su favor, entre los que, además de la utilización de la grafía latina *-ld-* reseñada, señala:

- La coincidencia en el recurso entre SPL y SPM no esperable fonéticamente si se trataba de una variedad de lateral. De Hoz le otorga cierta importancia a este hecho, entrando, a nuestro juicio, en contradicción con su concepción genética de las escrituras paleohispánicas (SPL <<< SPM). Más sorprendente sería si se piensa en un origen poligenético de estas escrituras, aunque no tanto si se piensa en términos de desarrollos paralelos.

- La coincidencia en el recurso entre SPL y AGI, sistemas de escritura de estructura y origen muy diferente, a una grafía compleja para representar un fonema. En el caso del AGI se recurre a un ápice para distinguir las dos vibrantes, por ejemplo; y en el SPL no se detecta la combinación de grafemas para expresar un único fonema. Aunque parece que sí lo hizo para indicar una nasal bilabial en posición inicial en el caso de formas no ibéricas: **mbaske** = *Mascus* [B.1.269] y **mbasi** = *Massius* [B.1.124].

La forma *ildi* que estamos aquí presentando también podría tener otros dos paralelos exactos en escritura ibérica en las piezas [B.7.20] y [B.7.24], si se admite que nos hallamos ante casos de escritura dual, debido a la zona en la que se hallaron. Ambas proceden de Pech Maho (F). La primera es un fragmento de cerámica, cuya lectura completa es, según *MLH* II, (a) **ilti** (b) **sale** (c) **kel**. Untermann se preguntaba si podrían tratarse de la indicación del propietario, del destinatario o ser apelativos, y, para la interpretación de (a), enviaba al segundo texto, que aparece en un ánfora y su lectura es **ilti**. En este caso se planteaba si estábamos ante una abreviatura y daba como referentes **iltirarker** [A.6-15] y, como no podía ser de otra manera, la forma toponímica **iltir**. El propio autor alemán detectó (*MLH* III: 223) como formante antropónimo las variantes **iltir** / **iltir** / **iltir**. De hecho, analizaba *Nesille*, del Bronce de Ascoli (*CIL* I² 709), como formado por **nes** + **ilti(r)**, preguntándose en nota si se trataba de una variante *ilti*, como *iltu* lo era de *iltur*. Indicaba, además, “Bis jetzt findet sich kein Beleg in iber. Schrift, auch nicht in appellativischer Verwendung (§573)”. Seguramente se olvidó de los testimonios franceses. El mismo formante lo detectaba en *Lacerilis* (*CIL* II 4625) < **laker** + **ilti(r)**, aunque aquí planteaba la posibilidad de estar ante un genitivo singular de un nombre breve (*Kurzform*) latinizado sin *-r*.

Si se acepta la relación entre el formante toponímico y el antropónimo, la lista puede incrementarse, por un lado, con los pocos testimonios en AGI y, por otro, con la relectura del SPL en clave dual. Hemos encontrado, de momento:

- [G.1.8] La Serreta, Alcoy (AL). Plomo. AGI. ¿Clase de palabra?: *toildi++* (lectura según *MLH*).
- [G.9.1] Illeta de Campello (Campello, AL). Cerámica. AGI. Antropónimo: [---]+*ildirtige+* *in* o *-en* (lectura según *MLH*).
- [B.7.34, 19] Pech Mahó (F). Plomo. SPL. Antropónimo. Lectura según *MLH*: **iltiršar**. Lectura en clave dual: **ildiršar**.
- [B.7.35, 10] Pech Mahó (F). Plomo. SPL. Antropónimo. Lectura según *MLH*: **iltirtikeř**. Lectura en clave dual: **ildirtigeř**.
- [B.7.35, 13] Pech Mahó (F). Plomo. SPL. Antropónimo. Lectura según *MLH*: **iltiršar**. Lectura en clave dual: **ildiršar**.
- [B.7.35, 14] Pech Mahó (F). Plomo. SPL. ¿Antropónimo. (*ildirgiš*)?: Lectura según *MLH*: [---]**minmbailtirkiš**. Lectura en clave dual: [---]**minmbaildirgiš**.
- [B.7.36, A-5] Pech Mahó (F). Plomo. SPL. Antropónimo. Lectura según *MLH*: **tuřsiltir**. Lectura en clave dual: **tuřsildiř** (en [B.7.35, 15] se lee **tuřsiltir**).
- [B.7.36, B-4] Pech Mahó (F). Plomo. SPL. Antropónimo (*ildirš/ar*). Lectura según *MLH*: **bilosbinbařbiniltirš/ar**. Lectura en clave dual: **bilosbinbařbinildiřš/ar**.
- [B.7.36, B-9] Pech Mahó (F). Plomo. SPL. ¿Clase de palabra? Lectura según *MLH*: **kirřsiltir**. Lectura en clave dual: **girřsildiř**.
- [B.7.37, 4/5] Pech Mahó (F). Plomo. SPL. ¿Clase de palabra? Lectura según *MLH*: **iltir/arebon**. Lectura en clave dual: **ildiř/aretan**.²¹
- [C.2.3, A-5] Ullastret, (GE). Plomo. SPL. ¿Antropónimo (*big(i)-ildiř-ste*)? Lectura según *MLH*: **bikiltirřste**. Lectura en clave dual: **bigildiřste**.
- [Francès, Velaza y Moncunill 2008: n.º 3.2] Ca n'Oliver, Cerdanyola del Valls (B). Cerámica. Antropónimo: **ildiřtan[e]řš**.
- [Ferrer y Velaza 2008] Pontós (GE). Plomo. ¿Clase de palabra?: [---]**i.ildiř**+ [---].

Quizá se podrían añadir a esta lista (las lecturas son, en principio, de *MLH*):

- [A.18] Lérida. Moneda. Topónimo: 1- B.**iltirřa/ma** /; 2- B.**iltirřařařalirnai**; 3- B.**iltirřařařalir a**; 4- B.**iltirřař**; 5- B.**iltirřařařalirban**; 6- B.**iltirřa**; 7- B.**iltirřa**; [CNH] 4.37.(38) **iltirřařalir uřtin**. En dual según Ferrer y Giral 2007, que transcriben **ildiřda**.
- [B.1.336] Ensérune (F). Cerámica. Posible antropónimo ¿Indicación de propietario o de destinatario?: [---]**iltirř**+ [---]. Posible dual por la zona de hallazgo.
- [B.7.20a] Pech Mahó (F). Cerámica. ¿Clase de palabra?: **ilti**. Posible dual por la zona de hallazgo.
- [B.7.24] Pech Mahó (F). Cerámica. ¿Clase de palabra?: **ilti**. Posible dual por la zona de hallazgo.
- [C.2.11] Ullastret, GE. Cerámica. Antropónimo: **iltirřbařš**. Posible dual por la zona de hallazgo = **ildiřbařš**.

De momento vamos a aventurar de forma muy provisional que en ibérico había una forma /ildi/ que tendría sentido por sí misma como parece apuntar el hecho de que pueda aparecer tal cual en tres recipientes diferentes, en dos lugares diferentes y en dos escrituras distintas. Si la homofonía con *Ilditurgense* no es fortuita y el análisis de *Nesille* y *Lacerilis* es cierto y remite al mismo elemento, entonces éste tenía la capacidad también de aparecer en la formación tanto de topónimos como de antropónimos. Démonos cuenta que en los análisis previos siempre se favorece como forma base la que aparece con la vibrante final, pero también cabría pensar lo contrario, que lo que se añadiese fuese ese elemento precisamente.

21 Lectura dual según la correcta identificación de los silabogramas para bo y ta/da (Ferrer, 2005).

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. (2004): “La Alcudia ibérica. En busca de la ciudad perdida”. En *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*. Alicante, p. 69-78.
- ARANEGUI, C. (2004): “Casas, despensas y almacenes en la arquitectura ibérica”. En S. Augusta-Boularot y X. Lafon (dir.): *Des Ibères aux Vénètes*. Roma, p. 113-132.
- BALLESTER, X. (2001): “Fono(tipo)logía de las (con)sonantes (celt)ibéricas”. En F. Villar y M.^a P. Fernández (eds.): *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*. Universidad de Salamanca (*Acta Salmanticensia*, 283), Salamanca, p. 287-303.
- BALLESTER, X. (2001a): “El substrato de la lengua ibérica en la península Ibérica”. En *Congrés Internacional de Toponímia i Onomàstica Catalanes*. València, p. 459-488.
- CNH = VILLARONGA, L. (1994): *Corpus nummum hispaniae ante augusti aetatem*. José A. Herrero, Madrid, 518 p.
- CORELL, J. (1993): “*Defixionis tabella* aus Carmona (Sevilla)”. *ZPE*, 95, p. 261-268.
- CORELL, J. (1996): *Inscripcions romanes. D’Ilici, Lucentum, Allon, Dianium i els seus respectius territoris*. València, 412 p.
- CORREA, J. A. (1992): “Representación gráfica de la oposición de sonoridad en las oclusivas ibéricas (semisilabario levantino)”. *Aion*, 14, p. 253-291.
- CORREA, J. A. (1999): “Las nasales en ibérico”. En F. Villar y F. Beltrán (eds.): *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*. Universidad de Salamanca (*Acta Salmanticensia*, Estudios Filológicos, 273), Salamanca, p. 375-396.
- DCPH = GARCÍA-BELLIDO, M. P. y BLÁZQUEZ, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Textos Universitarios, 35), Madrid.
- DE HOZ, J. (1993): “La lengua y la escritura ibéricas, y las lenguas de los iberos”. En J. Untermann y F. Villar (eds.): *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la península Ibérica*. Universidad de Salamanca (*Acta Salmanticensia*, 251), Salamanca, p. 635-666.
- DE HOZ, J. (2001): “Hacia una tipología del ibérico”. En F. Villar y M. P. Álvarez (eds.): *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*. Universidad de Salamanca (*Acta Salmanticensia*, 283), Salamanca, p. 335-362.
- DE HOZ, J. (2002): “Grafitos cerámicos griego y púnicos en la Hispania prerromana”. *AEspA*, 75, p. 75-91.
- DE HOZ, J. (2007): “Cerámica y epigrafía paleohispánica de fecha prerromana”. *AEspA*, 80, p. 29-42.
- DE HOZ, J. (2011): *Historia lingüística de la península Ibérica en la Antigüedad II. El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Manuales y Anejos de *Emerita*, LI), Madrid, 838 p.
- FERRER, J. (2005): “Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores”. En F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.): *Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*. Institución Fernando el Católico (*Palaeohispanica*, 5) y Universitat de Barcelona, Zaragoza, p. 957-982.
- FERRER, J. y GIRAL, F. (2007): “A propósito de un semis de **ildirda** con leyenda **erder**. Marcas de valor léxicas sobre monedas ibéricas”. *Palaeohispanica*, 7, p. 83-99.
- FERRER, J. y VELAZA, J. (2008): “Lámina de plomo con inscripción ibérica procedentes de la fosa FS362”. En E. Pons y L. García (eds.): *Prácticas alimentarias en el mundo ibérico. El ejemplo de la fosa FS362 de Mas de Castellar de Pontós (Empordà - España)*. Oxford, p. 125-127.
- FRANCÈS, J.; VELAZA, J. y MONCUNILL, N. (2008): “Los esgrafiados sobre cerámica de Ca n’Oliver (Cerdanyola del Vallès)”. *Palaeohispanica*, 8, p. 217-242.
- INIESTA, A.; GARCÍA, J. M. y BERROCAL, M. C. (1984-85): “Grafitos prelatinos sobre cerámica en Murcia”. *Anales de la Universidad de Murcia*, 43, p. 73-102.
- KAJANTO, I. (1982): *The Latin cognomina*. G. Bretschneider, Roma, 417 p.
- LLOBREGAT, E. (1972): *Contestania ibérica*. Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante, 229 p.
- MLH = UNTERMANN, J. (1975-1997): *Monumenta Linguarum Hispanicarum*. Ludwig Reichert, Wiesbaden.
- MICHELENA, L. (1961): “Comentarios en torno a la lengua ibérica”. *Zephyrus*, 12, p. 5-23.
- MICHELENA, L. (1979): “La langue ibère”. En A. Tovar, M. Faust, F. Fischer y M. Koch (eds.): *Actas del II Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*. Universidad de Salamanca (*Acta Salmanticensia*, 113), Salamanca, p. 23-39.
- MORATALLA, J. (2004-05): “La Alcudia ibérica: una necesaria reflexión arqueológica”. *Lucentum*, 23-24, p. 89-104.

- MORET, P. (2002): "Les inscriptions sur céramique de La Loba". En J. M. Blázquez, C. Domergue y P. Sillières (eds.): *La Loba (Fuenteobejuna, province de Cordoue, Espagne). La mine et le village minier antiques*. Burdeos, p. 377-380.
- NAVASCUÉS, J. M. (1934): "Plomos romanos con inscripción mágica, hallados en Córdoba". *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 28, p. 51-60.
- ORDÓÑEZ, S. y GARCÍA-DILS DE LA VEGA, S. (2010): "Un grafito sobre cerámica campaniense procedente de Vico (Marchena, Sevilla)". *Habis*, 41, p. 157-162.
- PERA, J. (2003): "Epigrafía ibérica a la ciutat romana de Iesso (Guissona, la Segarra)". *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 13, p. 257-288.
- QUINTANILLA, A. (1998): *Estudios de fonología ibérica*. Universidad del País Vasco (Anejos de *Veleia*. Serie Minor, 11), Vitoria, 325 p.
- RAMOS, A. (1962): "Excavaciones en La Alcudia. Memoria de las practicadas durante 1953". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, p. 91-97.
- RAMOS, R. (1969): "Inscripciones ibéricas de La Alcudia (Elche)". *APL*, 12, p. 169-178.
- RAMOS, R. (1975): *La ciudad romana de Illici. Estudio arqueológico*. Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante, 317 p.
- RAMOS, R. (2011): "El monumento ibérico de La Alcudia de Elche". En *¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del Mundo Ibérico*. Madrid, p. 412-420.
- RIBERA, A. (1982): *Las ánforas prerromanas valencianas (fenicias, ibéricas y púnicas)*. Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia (Trabajos Varios del SIP, 73), Valencia, 141 p.
- RIB II.7 = FRERE, S. S. y TOMLIN, R. S. O. (1995): *The Roman Inscriptions of Britain II. 7. Graffiti on Samian ware*. Oxford.
- RIPOLLÈS, P. P. (2001): "Una leyenda monetaria inédita de Saitabi". *Saguntum*, 33, p. 167-170.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2000): "Nuevas observaciones de crono-paleografía ibérica levantina". *AEspA*, 73, p. 43-57.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2001): "La cultura ibérica desde la perspectiva de la epigrafía: un ensayo de síntesis". *Iberia*, 4, p. 17-38.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2002-03): "Revisión de algunas lecturas de las inscripciones íberas levantinas no monetarias publicadas en los *Monumenta Linguarum Hispanicarum*". *Pyrenae*, 33-34, p. 365-373.
- SALA, F. (1992): *La "tienda del alfarero" del yacimiento ibérico de la Alcudia (Elche, Alicante)*. CAM, Alicante, 220 p.
- SALA, F. y FERRANDIS, E. (1997): "Los vasos campanienses de la tienda del alfarero de La Alcudia (Elche, Alicante). Método analítico para determinar su procedencia". *Complutum*, 8, p. 223-231.
- SOLIN, H. (2003): *Die griechischen Personennamen in Rom*. W. de Gruyter, Berlin - New York, 1.716 p.
- SOLIN, H. y SALOMIES, O. (1994): *Repertorium nominum gentilicum et cognominum Latinarum*. Hildesheim - Zürich - New York, 474 p.
- SCHMOLL, U. (1956): "Turma Salluitana. Einige Bemerkungen zur lat. Umschreibung hispanischer Eigennamen". *Glotta*, 35, p. 304-311.
- TOVAR, A. (1961): *The ancient languages of Spain and Portugal*. New York.
- UNTERMANN, J. (1995): "La latinización de Hispania a través del documento monetario". En M. P. García-Bellido y R. M. Sobral (eds.): *La moneda hispánica: ciudad y territorio*. Madrid, p. 305-316.
- WEDENIG, R. (2008): "Geschirrgraffiti mit Frauennamen aus Noricum". En M. Hainzmann y R. Wedenig (eds.): *Instrumenta inscripta latina II. Akten des 2. Internationalen Kolloquiums Klagenfurt 2005*. Klagenfurt, p. 317-327.

